

'Ovejas sin un pastor'

Por Out of Africa, 14 de enero de 2014. Cortesía de [Engage Magazine](#)

Fundiswa Veronica Mnyanda sirve como capellán de la Fuerza de Defensa Sudafricana. Ella es soltera y vive junto a su hijo y sus dos nietos adolescentes. El boletín informativo de la Región Ágrica, "Out of Africa", recientemente llevó a cabo una entrevista con Mnyanda en cuanto a su llamado al ministerio de



capellanía y acerca de cómo Dios la está utilizando allí.

Out of Africa:
Comparta acerca de su decisión por seguir a Cristo.

Mnyanda: Yo le di mi vida a Jesús cuando tenía 24 años, el día 6 de abril de 1986, durante un servicio de iglesia del domingo por la mañana. No puedo recordar de qué trataba el mensaje ya que mi mente estaba muy lejos de allí, a pesar de que mi

cuerpo estuviera en la iglesia. Las únicas palabras que recuerdo que el pastor dijo, son: "SIYAHAMBA THINA SIYA EZULWINI UZOSALA WENA NGOBA UTHANDA ISONO." Esto significa: "Nos vamos al cielo y te dejamos aquí porque tú amas el pecado". Parecía como si yo hubiese estado durmiendo y de repente me desperté y me pregunté: "¿Cuál es el pecado a causa del cual no podría ir al cielo?" Ese fue el día en que tomé mi decisión y le di mi vida a Jesús. Verdaderamente volví a nacer, y continúo disfrutando esa bendición hasta el día de hoy. Experimenté algo que jamás había experimentado antes, y mi corazón rebotaba con un gozo inexplicable. Amo a mi Señor con todo mi corazón ya que él me ha salvado y me ha santificado. Antes de la santificación, la cual es reconocida como el segundo acto de gracia, yo tenía grandes dificultades en mi vida espiritual, hasta que recibí el bautismo del Espíritu Santo.

Out of Africa: Comparta acerca de su infancia.

Mnyanda: Yo crecí en un hogar cristiano. La familia entera había asistido a la Iglesia Wesleyana Metodista durante muchos años hasta que mi amada madre, Nowandile Phildah Mnyanda, se unió a la Iglesia del Nazareno en 1982. Ella jugó un rol muy importante en mi vida. De hecho, así lo hizo en la vida de todos sus hijos. Ella solía citar [1 Pedro 1:3-5](#).

No fue mucho tiempo después de que le di mi vida a Jesús en la Primera Iglesia del Nazareno de la Zona 11 de East London que sentí el llamado de Dios, en julio de 1986. Comencé mis estudios teológicos en

enero de 1987 en el Africa Nazarene Theological College, en Port Elizabeth. Asistí allí durante tres años, y cursé mi año final en Nazarene Theological College ([NTC](#)) cuando las cuatro instituciones terciarias de Sudáfrica fueron combinadas en una. Me gradué en 1990.

Out of Africa: ¿Cómo fue que se convirtió en capellán?

Mnyanda: Luego de graduarme comencé a pastorear. Mientras que aun me encontraba en [Kimberley](#), algo comenzó a incomodarme cada vez y en cada lugar que veía soldados uniformados; ellos eran como ovejas sin un pastor. El dolor y la pasión por predicarles creció en mi corazón, pero yo no tenía idea de cómo proceder.

Me presenté ante la [Fuerza de Defensa Sudafricana](#) en 2002, pero recién fui nombrada capellán militar regular en febrero de 2006. Fui adjudicada al Batallón Sudáfrica 1, en Bloemfontein. Ésta era una unidad de entrenamiento y despliegue, por lo que fui enviada junto con mis soldados a la República Democrática de Congo (RDC) en 2008. Desde ese entonces he sido transferida a diferentes unidades y he obtenido más experiencia.

Out of Africa: ¿Qué es lo que hace un capellán militar?

Mnyanda: Como capellán militar, mi tarea y ministerio es la predicación del evangelio a los soldados durante los servicios de iglesia agendados. También tengo oportunidades de ganar almas en manera personal durante las sesiones de consejería. Otra oportunidad se da cuando los soldados están enfermos y se encuentran en hospitales o en sus hogares, donde puedo [presentarles a Cristo](#).

De modo que en resumen, los capellanes predicán, ofrecen consejería según sea necesario, y llevan a cabo presentaciones y discusiones acerca de temas que conciernen a la vida basada en valores -- cómo los soldados pueden comportarse y vivir de manera respetuosa. Como capellán realizo visitas a hospitales y a hogares. Incluso cuando los soldados son desplegados tanto interna como externamente, me es importante visitar a sus familias. Antes de que los soldados sean desplegados o de que tomen cursos de tiempo prolongado, el capellán debe llevar a cabo el programa de resiliencia tanto para los



soldados como para sus familias, para prepararlos para una separación durante tiempo prolongado. El capellán también tiene la oportunidad de ser desplegado junto con los soldados, y así fui desplegada en Mussina

(despliegue interno) en la frontera entre Sudáfrica y Zimbabue.

Out of Africa: ¿Cómo se siente ser una mujer capellán? Por favor comparta anécdotas:

Mnyanda: Existen varias mujeres capellanes en la Fuerza de Defensa, aunque sí hay más hombres. Dios está utilizando a las mujeres capellanes en una manera tremenda. Creo que existe un secreto divino en el ministerio de las mujeres. Nos convertimos en madres espirituales para nuestros soldados. Los capellanes son parte y fracción del entrenamiento militar; somos tratados como soldados y el entrenamiento es muy arduo.

Yo creo que Dios me está utilizando a través de la prédica, la enseñanza, el ministerio de la música, y la batalla en oración. En Tsolo llevé a cabo un funeral militar y muchas personas entregaron sus vidas a Jesús. La gente persistía en pedirme que compartiera que ellos habían sido transformados enteramente. Una dama que en aquél entonces vendía licor, comenzó a vender carne porque Dios la había cambiado completamente.

En una ocasión me encontraba orando con una de las mujeres soldado en el hospital. Ella lloraba y lloraba, y compartió que los doctores la estaban tratando de convencer de tener un aborto porque su hijo no sería capaz de hablar, escuchar, o de caminar. Muchas personas le habían hablado acerca de milagros. Ella no quería escuchar acerca de nada más; ella ya había escuchado más que suficiente. La gente no podía comprender cómo ella se sentía. Yo no sabía qué hacer, pero luego de sostener firmemente su mano por algún tiempo, le dije a Dios: "Señor, aun si yo pudiera decirle algunas palabras, ella no está lista para escucharme. Señor, háblale y permítele oír y escuchar tu voz. Sé que si tú quieres, tú puedes revelarte ante esta jóven mujer, Señor, así como escuchaste la oración de Josué: 'Sol, deténte en Gabaón, luna, párate sobre Ayalón.'" Más tarde, ella me llamó y me dijo que no llevaría a cabo el aborto. El bebé estaba bien y los doctores estaban sorprendidos. Nosotros servimos a un Dios Poderoso, y así es como él también se revela ante nosotros, incluso en la Fuerza de Defensa.

Out of Africa: ¿Cuál es la parte más reconfortante de su trabajo?



Mnyanda: Es cuando los soldados entienden el ministerio o el servicio que les estoy ofreciendo y lo llevan a la práctica. Sus testimonios me bendicen y me levantan el espíritu. También el saber que el Señor es mi Pastor, quien me guía, y que estoy haciendo su voluntad.

Out of Africa: ¿Cuál es

la parte más difícil de lo que hace?

Mnyanda: Es cuando me encuentro trabajando bajo presión. Esas ocasiones se presentan con frecuencia. Ésas son las oportunidades en las que el capellán necesita de alguien que le cuide, pero no tenemos a nadie que se ocupe de nosotros. Si bien siento esa necesidad de tener quien cuide de mí, muchos soldados vienen a mí con sus problemas y yo tengo que olvidarme de mí y ocuparme de atenderles. Debido a que me vivo en la base militar, muchos otros me visitan en mi casa con sus problemas. Dios es mi cuidador; él es mi Fuente, mi Consejero Maravilloso, y mi Consolador.

Out of Africa: ¿Tiene algún consejo para quienes tengan el llamado a ser capellanes?

Mnyanda: Deben estar seguros de que su ministerio es en las fuerzas armadas, en la policía o en el servicio correccional.

Out of Africa: ¿Cómo podemos orar por usted y por otros capellanes?

Mnyanda: Oren para que Dios nos de su dirección divina y el conocimiento para compartir el evangelio. Necesitamos desesperadamente de oraciones nazarenas.

Out of Africa: ¿Hay algo más que le gustaría compartir?

Mnyanda: Estoy agradecida enormemente por poder servir a Dios en la Fuerza de Defensa Sudafricana bajo la afiliación de la Iglesia del Nazareno. También quisiera agradecer a mi iglesia y a sus líderes por brindarme esta oportunidad al recomendarme para ser empleada en la Fuerza de Defensa. Shalom.

Impreso con el permiso del boletín informativo Out of Africa. Visite www.africanazarene.org para suscribirse.